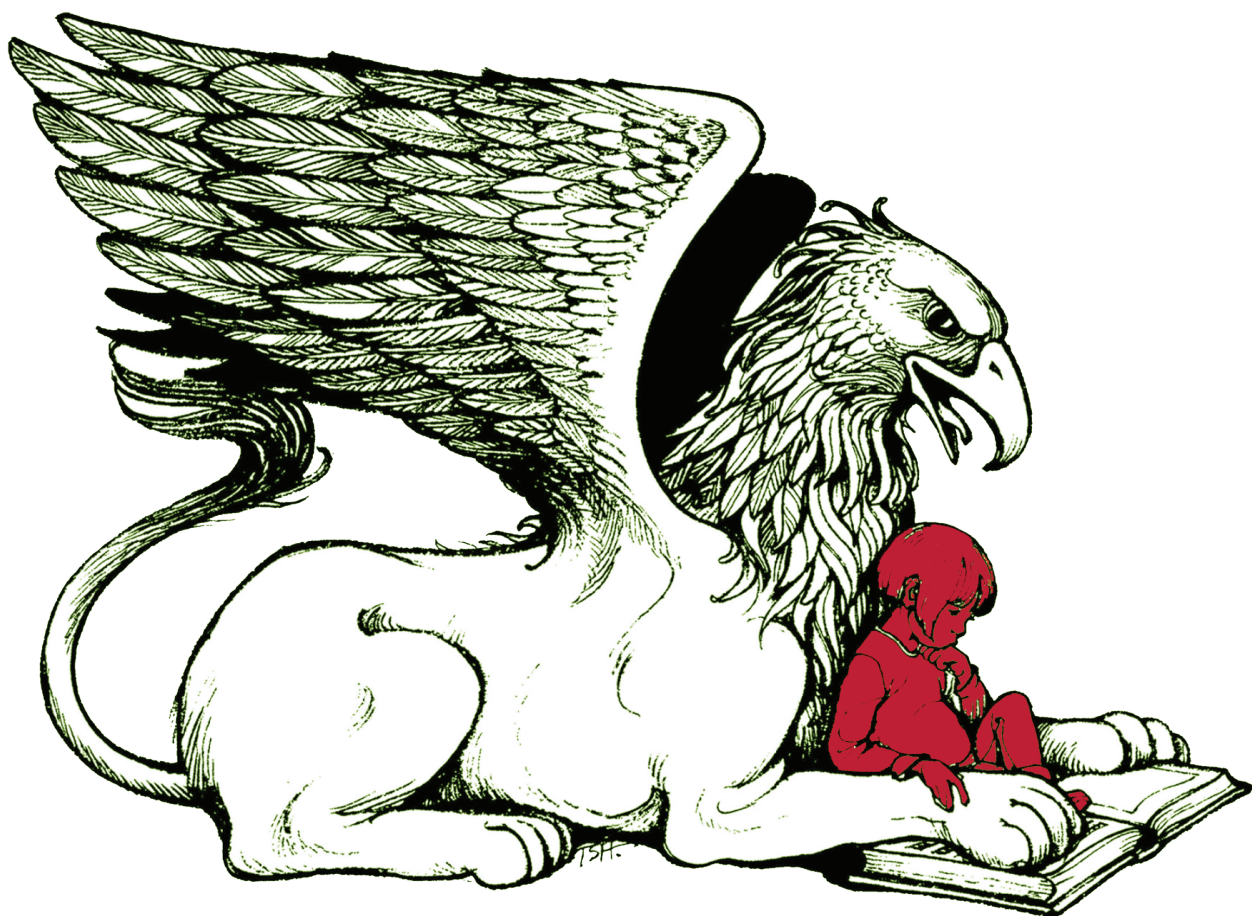


LA PAPELERA

Revista Literaria



The Grange School



ENCUENTRO DE ENSAYO ABSCH 2018 THE GRANGE SCHOOL, VIERNES 5 DE OCTUBRE DE 2018

Ensayo ganador:

¿Es una de las responsabilidades del arte el rescate de la memoria?

La expresión artística ha estado presente en la sociedad desde los orígenes del ser humano; se puede encontrar en el arte prehistórico de las cuevas europeas, en la tradición mitológica oral de los pueblos africanos, en los ritmos de las culturas vírgenes del Amazonas. Es decir, el arte nos ha acompañado en sus diversas formas desde que el ser humano tuvo la necesidad de expresar su emoción y su subjetividad. Quizás sin habérselo planteado, el arte se ha convertido en un punto de encuentro con las culturas que nos preceden, con lugares y tiempos lejanos, con nuestros contemporáneos, con el prójimo. Esto ha significado, una y otra vez, el impacto en la sociedad de los pensamientos de otros, la incorporación de un registro individual del artista a la memoria de la sociedad en la que vive, impregnando el sentir colectivo en su contexto.



El Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, Manuel Antonio Garretón, compartiendo con los participantes del Encuentro de Ensayo ABSCH. Viernes 5 de octubre de 2018.

Hoy en día, gracias al desarrollo tecnológico, la innovación y la globalización nunca antes vistos, nos encontramos frente a una sociedad que tiene nuevas oportunidades para mejorar su calidad de vida. La sociedad del conocimiento, sin embargo, este flujo rápido e intenso de nuevo conocimiento y cambios, conlleva un olvido de las raíces, una ceguera frente a nuestro pasado, una esclavitud virtual que nos vuelca al presente. Sin una comprensión acabada del pasado es difícil configurar una identidad y, en consecuencia, las decisiones acerca del camino a seguir se vuelven inciertas.

En este contexto, el impacto del arte en la sociedad no sólo es beneficioso para esta, sino que es necesario, por lo que debe considerarse como una responsabilidad moral del artista la creación de obras que rescaten la memoria, sea un registro del momento presente, o una mirada del pasado.

Si miramos al pasado, quizás hacia la época de la conquista de América, podemos evidenciar el efecto del arte en la difusión de la cultura española, desde el uso de imágenes religiosas para la enseñanza de la Biblia, hasta la difusión de la imagen de autoridad de los reyes a través de canciones. La elección de estos recursos en la re-educación de los pueblos americanos se debe a la fuerte influencia que tiene el arte en una población. Si extrapolamos este impacto a la realidad actual, se comprenden las razones del uso de imágenes visuales construidas, música pegajosa y figuras literarias en la publicidad; la efectividad de estos recursos en la comunicación humana ha sido estudiada por académicos de todo el mundo.

La capacidad que tiene el arte, en sus diversas formas, de impactar en los individuos, se basa en su capacidad de emoción. El arte no es completamente racional, por lo mismo es que puede abrir sus brazos a los sentimientos humanos, los cuales son difíciles de comprender, pero definitivamente son fundamentales en la acción humana. Se ha estudiado que el accionar del cerebro depende del sistema límbico (centro nervioso de los sentimientos y emociones), por lo mismo es que la incorporación de la memoria,



la poda neuronal y la preferencia de ciertas áreas sobre otras, son todas influenciadas por las emociones que están atañidas.

Los regímenes totalitarios prohíben o al menos limitan el arte, la expresión libre. El régimen de Stalin en la URSS, por ejemplo, tenía un Ministerio encargado de censurar los medios de comunicación y el arte; no se le permitía a la literatura que criticara al régimen, ni a las películas que transmitieran historias en las que el héroe no estuviera alineado con la política del Estado. Esto se debió a que el arte era peligroso para la estabilidad de su régimen, pues puede comunicar ideas con eficacia y transmitir emocionalidad entre los seres humanos.

Se podría afirmar que los mismos regímenes autoritarios también prohibían los medios de comunicación, y que estos, sin ser arte, eran igualmente útiles para construir la memoria colectiva. Se podría afirmar también que el arte es una forma de expresión individual, es decir, el artista elige crear por motivos personales, infundiendo en su obra estas motivaciones y sentimientos que puedan estar adheridos. De esto se colige que el establecimiento de una obligatoriedad en el rescate de la memoria sería injusta para el artista, ya que lo priva de su libertad, siendo que tal responsabilidad podría atribuírsele a otros medios, y por lo tanto no es necesariamente una falta moral del artista no cumplirla.

Sin embargo, este argumento no toma realmente en cuenta la diferencia entre expresión artística y expresión mediática. La expresión artística es libre de los parámetros de representatividad la realidad, de la falacia, de la legitimidad. Es por ello que la creación artística permite romper los esquemas y generar un impacto mayor. El arte se caracteriza por librarse de esquemas, por permitir una mirada más personal y más emancipada de lo que se representa, lo que no se puede conseguir a través de otros medios, ya que los hechos y las opiniones estructuradas no son suficientes para comunicar una idea que no sólo se basa en el mundo sensible, sino que también se presenta en el plano emocional, permitiendo una comprensión más profunda y posiblemente más empática de la realidad.

José Balmes, pintor chileno, puede servirnos para ilustrar la idea anterior. En los años sesenta, en plena Guerra Fría, el artista desarrolló una serie llamada "Santo Domingo", a través de la cual le daba una segunda mirada a la invasión estadounidense en Santo Domingo, en el contexto de la amenaza de la ascensión política de la izquierda en el territorio. Si bien en los periódicos y en otros medios masivos de comunicación se habló sobre el hecho, en Chile se veía la situación como algo ajeno, un par de fotos borrosas y una historia escrita en tercera persona. El objetivo de Balmes con la representación de este hecho era darle una segunda mirada, creando una obra en la que incorporó material mediático y pintura, para plasmar una versión más emocional y personal de lo que se vivía, criticando desde una perspectiva distinta lo que sucedía globalmente, llamándole la atención a las personas en su contexto, siempre buscando facilitar la empatía y conexión emocional entre los espectadores de la obra y la situación representada.

Nuestra vida rápida y cambiante nos hace necesitar un ancla, un pasado que nos entregue una base para construir el futuro

en medio de la inestabilidad universalizada. Este rescate de la memoria debe ser apto para todo receptor, y debe ser de gran impacto para la sociedad. El arte es idóneo para cumplir estos propósitos.

Un gran poder conlleva una gran responsabilidad, al igual que un médico debe usar su conocimiento fisiológico para ayudar a la gente, un artista debe usar su arte para rescatar la memoria. Esto puede ser a través de la difusión de la ideología, a través de un análisis personal del mundo, de la crítica a la actualidad, o de una simple oda. Pero un punto debe ser siempre claro: la creación artística debe ser más que una experimentación estética y vacía, debe tener un significado que busque impactar en la sociedad y moldear la memoria colectiva.

Carolina Carrillo Devia
Saint Gabriel's School

EDITORIAL

Mientras The Grange School cumple 90 años, esta revista llega a los 13. Y La Papelera lo hace con creaciones y actividades diversas, que van desde el ensayo hasta el comentario de textos, pasando por ejercicios poéticos y el producto de un notable taller literario.

Quizás el hito más importante de este 2018 fue el Encuentro de Ensayo de la Asociación de Colegios Británicos que se celebró el viernes 5 de octubre en nuestro colegio. Estudiantes de 18 colegios llegaron a participar en una exigente competencia y de dos actividades muy interesantes. La competencia la ganó la representante del St. Gabriel's, y en esta edición se incluye su texto íntegro. Poco antes, el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, Manuel Antonio Garretón, ofreció a todos los participantes una charla a propósito de la conmemoración de los 30 años del triunfo del No en el Plebiscito de 1988. Y al cerrar el evento, alumnos y profesores asistieron a la conferencia ofrecida por Pato Escala, creador y productor del corto animado chileno ganador de un Oscar, "Historia de un oso".

Pero como se apreciará al leer estas páginas, 2018 estuvo lleno de actividades literarias dentro y fuera de nuestros programas de estudios. Entre ellas se distinguió el taller del profesor Óscar Recabarren, que fue siempre un espacio donde se compartieron experiencias y creaciones literarias libremente. Aquí se incluye una muestra del trabajo de este exitoso taller.

Poesía, crítica y comentario de libros –incluyendo textos excelentes sobre Maus de Spiegelman y El túnel de Sábato–, el proyecto "Torre alta, firme y hermosa" de 7° Básico y el breve pero notable aporte de un auxiliar del colegio, completan esta ecléctica edición de nuestra revista literaria.

C.A.P.
Diciembre 2018

N a r r a c i o n e s

BLANCANIEVES

“Me salvaste!”, gritó Blancanieves, dándole un gran beso al enanito que recién la había despertado. Un mordisco a la manzana embrujada fue todo lo que se necesitó para hacer que Blancanieves se enamorara de la primera persona a la que viera, y los enanitos fueron los que estaban presentes en ese momento.

Todo comenzó en la mañana, cuando los siete enanitos llegaron a casa, cansados después de un largo día de trabajo. Esperaban encontrarse con su princesa, como siempre, pero al abrir la puerta vieron a una figura inconsciente y pálida, con una manzana roja entre las manos. Le gritaron, la sacudieron, incluso derramaron algunas lágrimas, pero nada parecía despertar a Blancanieves.

Había solamente un enanito que no había hecho nada. Gruñón. Y entonces, cansado de ver a sus compañeros fallar, decidió tomar un balde de agua fría y se lo tiró a Blancanieves.

La princesa recobró vida inmediatamente. Sus ojos grandes y rosados se abrieron, fijándose en el enanito que tenía enfrente.

“Me salvaste!” Gritó.

Pasaron horas y horas. Gruñón se había refregado la nariz llena de besos hasta que ésta se volvió roja, y después de muchos reclamos, el grupo finalmente decidió hacer una reunión.

“Podemos encerrarla en una pieza”, sugirió Dormilón.

“Llamamos a un carruaje y se la llevan a otro reino”, dijo Doc.

“¡Que muerda la manzana de nuevo y se enamore de mí!”, balbuceó Tímido, lo que inmediatamente recibió la desaprobación de cada enanito.

Y entonces, del fondo de la habitación, apareció Tontín. “¡Podemos romperlo con el beso de amor verdadero!”, exclamó.

Todos los enanitos se miraron sorprendidos. ¡Tontín había dicho algo inteligente! Finalmente tenían su estrategia: tenían que salir a buscar al príncipe.

El príncipe estaba buscando a Blancanieves desde hacía mucho tiempo. Entonces, al escuchar de la situación llegó lo más rápido posible a la cabaña.

Con un nudo en el estómago se acercó a Blancanieves y le dio el beso, pero sólo recibió un golpe en la cara.

No había funcionado. No era un beso de amor verdadero, porque Blancanieves estaba enamorada de Gruñón.

“Todo es tu culpa Tontín!”, dijeron los enanitos en conjunto. Recordaron por qué le habían puesto ese nombre, y enojados por haberle hecho caso, abandonaron la habitación.

Sólo quedó Gruñón, que jugaba con su gorro en silencio. Tenía hambre. Estaba a punto de ir a almorzar con sus compañeros, cuando se le ocurrió una idea.

El príncipe entró en la habitación. Pero en vez de ser apuesto, estaba sucio y desagradable, usando el gorro de Gruñón. El plan consistía en disfrazar al príncipe del enanito, como un último intento para recuperar a la princesa.

“Blancanieves!” dijo, con la voz más ronca posible.

La princesa saltó de felicidad inmediatamente, abalanzándose sobre el príncipe y dándole un beso. Quedó congelada por unos segundos, hasta que sus ojos se abrieron nuevamente. Miró al príncipe.

“¡Qué asco!” gritó, empujándolo lejos.

“Blancanieves, ¡soy yo!” dijo, mientras ella se refregaba los labios constantemente.

Miró nuevamente al príncipe, y su cara cambió a una de alivio. Los dos se dieron un fuerte abrazo— hasta que, de pronto, sintieron un golpe.

Era Gruñón, que parecía haberse desmayado de felicidad, o hambre.

Los dos se rieron. En venganza por los eventos de la mañana, Blancanieves tomó el mismo balde con agua fría y se lo tiró a Gruñón, que se despertó inmediatamente. Miró a Blancanieves, con ojos que se veían extraños.

“¡Me salvaste!” gritó, y Blancanieves y el príncipe se miraron, ambos con una expresión de terror.

Lentamente se dieron vuelta, y se fijaron en la manzana roja en el suelo, que, en vez de tener un mordisco, ahora tenía dos.

Antonia Bianchi

1º Medio

Narraciones

CENICIENTA

Se escuchaba el débil sonido de caballos desde la cocina, donde me tenían encerrada. Me paré al escuchar el inconfundible ruido de los zapatos de mi madrastra.

“¡Cenicienta!” Asomé la cabeza por la puerta de la cocina y me miró con ojos llenos de odio. “Viene el príncipe, entonces prepáranos unas tazas de té y te vas a tu habitación.”

Lo tenía que ver otra vez, pero sabía que mi madrastra no me permitiría ni siquiera estar en la misma sala que él. Las imágenes de ayer pasaron ante mis ojos. La horrible voz de mi madrastra hizo que volviera a la realidad, “¡Cenicienta, apúrate!”

Apresuradamente, preparé unas tazas de té, teniendo mucho cuidado con la suya. No sabía si me reconocería, o si me dejaría probarme el zapato de cristal, pero tenía que tratar.

“¡Cenicienta! ¡El té!” Salí casi corriendo al salón con la bandeja y paré de inmediato cuando vi al príncipe agachado al frente de una de mis hermanastras.

“Me cabía perfectamente anoche, ¿no te acuerdas? Bailamos toda la noche juntos.” Le dijo al príncipe. Él dio un suspiro y se levantó con su espalda hacia mí.

“¿Estas son todas las mujeres en esta casa?” Le preguntó a mi madrastra, sin notar que yo estaba parada detrás de él.

“También está Cenicienta, pero ella se encontraba acá cuidando la casa.” Se dio vuelta, rápidamente y me vio. Por un segundo creí que me había reconocido, pero ¿me reconocería en esta ropa? ¿Vestida con trapos viejos y cubierta de cenizas?

“Ven acá Cenicienta.” Dejé la bandeja sobre una mesa y me senté en uno de los sillones donde mi madrastra me tenía prohibido sentarme. Me levantó el pie cuidadosamente, como si fuera tan delicado como el zapato que me probaría.

Yo quería un final feliz. Yo me *merecía* un final feliz.

Pero al ponerme el zapato, un grito indignado sonó desde la entrada. “¡No puedes casarte con *ella*! ¡Mira cómo está vestida! ¡No lo permitiré! Elige a cualquiera de las otras.”

Quería escuchar cómo mi príncipe me defendía, pero eso nunca sucedió. Lo miré a los ojos y vi cómo se le acumulaban las lágrimas y me susurró, “Perdón, Cenicienta.”

Escuchaba la voz de mi hada Madrina diciéndome que por fin tendría un final feliz, pero se había equivocado.

El príncipe tomó de la mano a una de mis hermanastras y se fueron. Mi madrastra me tomó del brazo y me tiró hacia la cocina. “Eres una desgracia para esta familia. Tú no saldrás más de acá.”

Corrí hacia la ventana, donde el príncipe estaba ayudando a mi hermanastra a subirse al carruaje. Se dio vuelta y me vio por la pequeña ventana. Sabía que esa iba ser la última vez que lo iba a ver.

Me di vuelta y vi el otro zapato sobre la mesa. Sentí un sollozo en mi garganta. La tiré con toda mi fuerza contra la pared y explotó en mil pedazos. Y cuando vi que la zapatilla de cristal se rompía, pude sentir cómo mi corazón se rompió con ella.

Javiera Buzeta

1º Medio

Comentario de libro

“Prisionero en el planeta Infierno”

“Prisionero en el planeta Infierno” es un cómic miniatura del caricaturista estadounidense Art Spiegelman. Esta pieza fue publicada por primera vez en 1972 para luego ser incluida –como una especie de meta-cómic– en *Maus* (1973 y 1986), novela gráfica del mismo autor.

El tema de “Prisionero en el planeta Infierno” se podría definir como el impacto del suicidio de una madre en su hijo. En el primer apartado, de la página 1 a la 3, la historieta muestra las diferentes reacciones que produjo el suicidio de Anja, específicamente en Vladek y Artie, nuestro personaje principal. Por su parte, en el segundo apartado, páginas 3 y 4, se desarrolla el subtema de la culpabilidad que siente el protagonista frente a la muerte de su madre.

En cuanto al primer apartado, la recepción de la trágica noticia del suicidio varía ampliamente entre padre e hijo. En la tercera viñeta del cómic se nos presenta el primer encuentro del padre con el trágico hecho. A través del dibujo, se muestra a Vladek (el padre), levemente distorsionado, alargado, oscuro, con una expresión de horror, una cara que se asemeja bastante a una calavera, exclamando, “OH, GOTT! En la última viñeta de la página dos, nuevamente se ve a Vladek distorsionado, con los ojos casi completamente negros y pequeñas pupilas como puntos blancos pérdidas en el espacio. De estas características de los dibujos, así como el saturante uso del negro y la distorsión de Vladek, se desprenden fuertes sentimientos de tristeza, desesperación y miedo. Las expresiones faciales de Vladek en las primeras dos páginas junto con textos como el desgarrante “OH, GOTT!” describen una reacción explosiva, intensa y muy visible frente al suicidio de Anja (la madre) por parte de su esposo. En la antepenúltima viñeta de la segunda página se ve a Vladek boca abajo en el suelo gritando “¿Por qué? ¿Por qué?”.

Comentario de libro

En Art (el hijo), en cambio, la reacción frente a la tragedia es más de shock que de desesperación. Artie se ve paralizado y dubitativo. Él mismo expresa: “Me sentía confundido, enojado ¡paralizado...! No tenía ganas de llorar, pero supuse que debía hacerlo”. No se debe ver en Artie frialdad o indiferencia con lo ocurrido, ya que las expresiones vacías y absortas de él durante toda la historieta transmiten una real incapacidad de su parte de absorber la información y las emociones que recibe y siente. No hay aquí una falta de cariño por su madre, sino una sobrecarga de sentimientos que no lo dejan actuar. En la tercera viñeta de la segunda página se muestra al Doctor Orens dando a Art las malas noticias: “Tu madre se ha suicidado: ¡Ha muerto!” A su alrededor podemos ver que cortinas, estantes, libros y una ventana se distorsionan, inclinándose y casi fusionándose en una gran pared difusa. Después, en la segunda fila de viñetas de la segunda página, se muestra lo que ve Art: al Dr. Orens y al primo de Artie, pero densamente distorsionados, más grandes, intimidantes y con una esencia maligna.

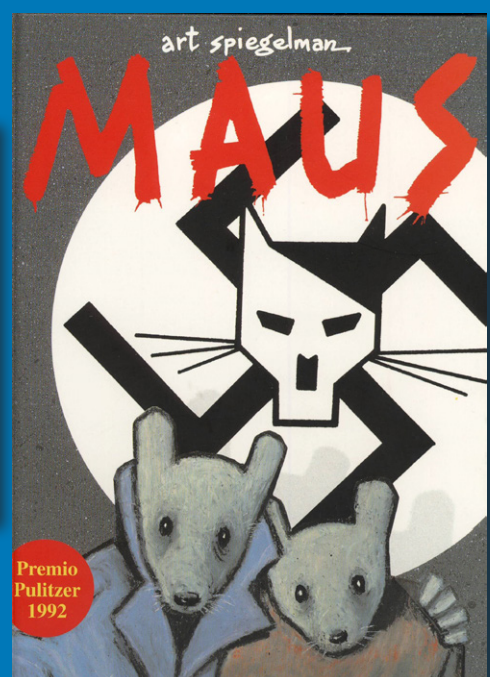
Se podría decir que tanto Art como Vladek sienten un shock y tristeza. Sin embargo, es posible extraer un significado más profundo de las distorsiones de ambos personajes. En el caso de Vladek, el suicidio distorsiona su persona, es decir, rompe su valor y quiebra su motivación y le hace cuestionar su razón de seguir adelante. Es él el que se ve desfigurado; el suicidio se llevó un pedazo de Vladek, dejándolo inestable y desconsolado. En cuanto a Artie, las imágenes no lo muestran afectado a él, sino lo que ve, el mundo alrededor suyo. Las paredes se caen, los hombres se ven gigantes y él no puede detenerlo. En cierto sentido, Artie queda absorto de la realidad, un testigo frente al derrumbamiento de su mundo como lo conocía hasta entonces, impotente e incapaz de sostener los pesados escombros mientras caen. En Vladek lo que se distorsiona es su persona; en Artie, su mundo. Uno reacciona intensamente frente a su colapso personal, mientras que el otro se paraliza ante la caída de todo lo que lo rodea.

En el segundo apartado (tercera y cuarta páginas) vemos cómo Art recibe la culpa de la muerte de su madre, ya sea de terceros o de él mismo. En el inicio de la cuarta página Art describe “Condolencias teñidas de hostilidad”. Se revela en la primera viñeta lo que piensa un amigo de Vladek: “¡Es culpa de este inútil [Art]!”. También se revela el pensamiento de Art en la misma viñeta: “¡Piensan que es culpa mía!”. A través de un flashback se da a entender la culpa autoinflingida de Art. Este recuerda la última vez que vio a su madre con vida. A altas horas de la noche la madre le pregunta: “Artie...todavía... me... quieres... ¿verdad?” a lo que este responde volviéndose y “resentido”: “¡claro mamá!”. Anja sale y cierra la puerta. En la última viñeta del flashback se ve la puerta cerrada y la cara de Art afligida y preocupada. La cara de Art en esa viñeta contiene cierta ambigüedad, no se puede definir con certeza si ese es Art del flashback o si es Art contando el flashback. La segunda interpretación le trae un mayor sentido al “AGH!” que acompaña la imagen: Lo convierte en un pequeño grito de culpabilidad, un silencioso sollozo de remordimiento, una evidencia de Art cargando la culpa del suicidio de su madre, aunque sea parcialmente, en sus propios hombros, arrepentido de no haber podido identificar los pedidos de ayuda de su madre enferma.

En conclusión, Spiegelman logra representar magistralmente el terrible impacto del suicidio materno. En el primer apartado lo consigue a través del uso de distintas herramientas gráficas, como la distorsión de imágenes, el uso asfixiante del negro y de cortas, pero desgarrantes frases llenas de emoción. En el segundo apartado, en cambio, el autor recurre a un flashback para traer a la vida la culpa del protagonista, demostrándonos, así, las horribles secuelas que sufre el protagonista después de este suceso trágico.

Juan Fischer

2º Medio D



Relato

1973

En memoria de Archibaldo Muñoz.

13 de octubre 1973. Concepción, Chile.

Llevo corriendo más de cinco horas. Estoy cansado. Estoy asustado. La desesperación está comenzando a dominarme. “Necesito... necesito... Parar.” Me detuve, recuperé el aliento y tranquilicé mis sentidos.

En ese pequeño instante de paz, recordé lo feliz que alguna vez fui, todo aquello que me traía una sonrisa a la cara, es decir, todo lo que había perdido. Esas tardes de guitarreo a las orillas del río Biobío, esos asados en las noches estrelladas con mis padres y mi hermano, aquellas largas caminatas por las bellas plazas junto al amor de mi vida, de quien hace unos tres días no he escuchado nada. Lo último que supe fue que se la llevaron cuando allanaron la Facultad de Medicina la noche del miércoles pasado. Recordé cómo era sentirse libre.

De aquella hermosa fantasía me sacó el estallido de un balazo y el atronador ruido de sirenas militares. Aquellos sonidos me recordaron por qué estaba corriendo y que, si no llegaba a mi casa luego, moriría.

En cuanto llegué a mi barrio, sentí las miradas atemorizadas de los vecinos siguiéndome. Unos minutos después, mi padre salió de mi casa para encontrarme. Cuando lo vi, corrí a abrazarlo como si no hubiera un mañana, y entre mis llantos y los suyos, le dije lo asustado y lo arrepentido que estaba de haber pensado distinto. Lo arrepentido que estaba de haber expuesto públicamente mi enojo hacia la situación en la que Chile estaba aquel año gris de 1973.

Él me dijo que todo lo que había hecho, todas las marchas a las que asistí, todas las reuniones de partido que organicé, todos esos trabajos y esa solidaridad con el más necesitado de los últimos meses, eran acciones de las cuales no debía estar arrepentido; que actos como los que realicé, son dignos de una persona que tarde o temprano cambiaría el mundo. Mas aún, me dijo lo orgulloso que estaba de mí, y lo feliz que lo hacía verme vivo.

A continuación, entramos a mi casa donde le conté que venía huyendo de una marcha que tuvo lugar en la Avenida Los Carrera, a la que, entre gritos, llegaron alrededor de 30 militares quienes se llevaron a la mitad de mis compañeros, mis amigos y personas que nunca antes había visto. Le conté que, en medio de esa desesperación, oí a los militares preguntar gritando quién había planeado ese “espectáculo”.

Antes de proseguir con mi historia, comencé a llorar y cuando mi hermano me trajo un vaso de agua para tranquilizarme, pude seguir y le dije a mi padre que quien había planeado ese acto revolucionario había sido yo y que en unas cuantas horas vendrían a buscarme y me llevarían preso.

Apenas terminé de contar lo sucedido, lo único que pasó por mi mente fueron las torturas que recibiría en la cárcel. Comencé a llorar nuevamente. Mi padre dijo que había que llevarme lo antes posible a un consulado para que algún buen extranjero me recibiera en su país. En eso, pensé en que tendría que aprender un idioma nuevo, que tendría que trabajar muy lejos de mi familia y sin conocer a nadie. Y luego pensé en que eso, y cualquier otra cosa, sería mejor que ser brutalmente torturado por la dictadura. Accedí a lo que propuso mi padre y nos dirigimos a la puerta de atrás, donde saldríamos muy cuidadosamente de mi casa sin ser descubiertos. Acto seguido, mi padre abrió la puerta, y afuera nos esperaban diez militares con rifles en las manos.

–¡Muévanse mierda! ¡Contra la pared ahora!– exclamaron junto a muchas otras groserías. Rompieron sillas, vajilla, cuadros y más

cosas de mi humilde hogar, y lo único en lo que podía pensar era en mi madre; una amable y buena mujer que había fallecido hace tres años atrás.

En esta angustia que sentíamos de ser brutalmente asaltados por militares, mi padre reconoció la cara de uno de los militares. Durante unos minutos, mi padre trató de acordarse dónde había visto anteriormente ese rostro. Luego se acordó. Era un viejo compañero de salón en su escuela, que ahora llevaba puesto un uniforme militar. Mi padre le suplicó a su viejo amigo que no me llevaran, y que, a cambio, se lo llevaran a él.

–¡Papá, te volviste loco? – exclamé –¿crees que voy a dejar que te lleven a ti en vez de a mí? – añadí. Luego de mis gritos, recibí un golpe en la mandíbula para que me callara. De inmediato la sangre salió de mi boca y el dolor me impidió hablar.

Mi padre siguió insistiéndole al militar a cargo de mi captura, hasta que finalmente accedió. Traté de impedirlo, pero el cansancio que tenía por haber corrido tanto aquel día, la sangre que salía de mi nariz y el creciente nudo que se me hacía en la garganta, me impidió detenerlos. Así fue como vi a mi padre salir por la puerta de mi casa con una pistola en su espalda, siendo golpeado y esposado, mientras yo permanecía inmóvil. Me congelé. Como si el tiempo se hubiese detenido. Me paralicé. Sentía que cualquier cosa que intentara, empeoraría la situación. Entonces mi mente se quedó en blanco.

Minutos más tarde, mi padre había desaparecido.

Me imaginé a mi padre siendo desnudado y atado a la parrilla para ser horriblemente electrocutado. Me lo imaginé sufriendo innumerables torturas que desgraciadamente no eran solo parte de mi imaginación. Torturas que no eran más que la dura realidad.

Hoy, miércoles 5 de abril 2018, les cuento a mis propios nietos acá en Estocolmo, cómo el valor de un sencillo hombre de Concepción, profesor de la Escuela 3 “República Argentina”, llamado Archivaldo Muñoz, salvó mi vida por amor. Fue ésta la primera vez que les hablé de mi padre, el hombre a quien debo lo que soy.

Florencia Villarroel

8° Básico



Cabeza de mujer llorando con pañuelo, Pablo Picasso, 1937.

Crítica

Pros y contras de la novela *Los escarabajos vuelan al atardecer*

La novela *Los escarabajos vuelan al atardecer* escrita por María Gripe el año 1983, trata de tres niños que deben regar las plantas de la quinta Selanderschen. Cuando lo hacen, descubren los secretos ocultos de la historia de la casa y el pueblo.

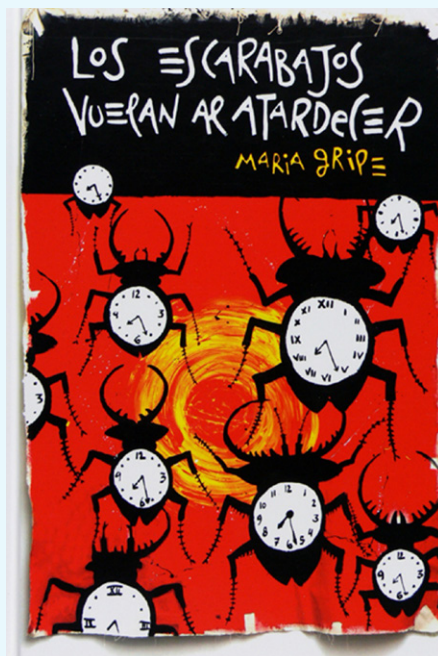
El libro contiene cosas buenas, pero, por otro lado, también factores que podrían no agradarle al lector.

Para comenzar, el libro posee características positivas, por ejemplo, hace que nosotros reflexionemos acerca de la inteligencia de las plantas. Esto es demostrado por la Selandria Egipcia que le regaló Andreas a Emile. Además, tiene personajes claros y originales; el lector puede inferir esto por la forma en que actúa cada individuo en la historia. Algunos ejemplos son Jonas, un niño curioso e inteligente; Natte, un borracho misterioso; David, un joven maduro y reflexivo, solo por mencionar algunos. En síntesis, este relato da valiosas enseñanzas al lector y María Gripe hace que sus personajes sean comprensibles.

Si bien la novela *Los escarabajos vuelan al atardecer* es interesante, en algunas partes uno como lector pierde la intriga y la curiosidad por la lectura. Esto se demuestra por el narrador en el capítulo 23, cuando un sospechoso entra a la quinta Selanderschen creyendo que no había nadie adentro, mientras que David, Annika y Jonás estaban escondidos en el segundo piso. El desconocido comenzó a buscar desesperadamente algo entre los libros. Luego, la mamá de los Berglund entra y empieza a gritar sus nombres, pero los niños no contestan. El señor sale corriendo desapercibido y se mantiene oculto hasta que la señora Berglund se va. Mientras tanto, David y Annika bajaron a ver lo que el sospechoso buscaba. De repente encuentran una fotografía de la valiosa estatua egipcia que ellos buscaban ¡con números de teléfono escritos en la parte de atrás! Jonás, que vigilaba desde la ventana, les grita a sus amigos que el desconocido va a entrar nuevamente. Los dos suben corriendo al segundo piso. Después, Jonás pide ver la imagen, sin embargo, David y Annika se dan cuenta que la dejaron sobre el sillón. Cuando revisaron si seguía ahí, se percatan que había desaparecido, al igual que el intruso. Este episodio emociona mucho al lector en un principio, logra que uno no pueda parar de leer, no obstante, el final desconcierta, haciendo que la intriga se desvanezca debido a la resolución.

En conclusión, esta novela es adecuada para niños porque entrega importantes enseñanzas al lector y es fácil de comprender. Por otra parte, algunos acontecimientos desaniman al lector y, en ocasiones, podrían aburrir.

Indira Sargent
7ºA



Poesía

El próximo verano

Ayer fue verano
Y no viviré otro.
Al borde de la costa marina,
Se mece pausadamente,
En el cordel del vigor,
Mi sujeto.

En la mañana fue otoño
Y decidí ir al parque.
Las hojas descendieron
Como mi cabello.
La ventisca advierte mi derrota
Al caer de rodillas.

A mediodía fue invierno
Y volví a casa.
El aire pesado,
El jadeo inestable,
La mirada perdida,
El cielo más blanco
Que el brillo de mis ojos.

En la tarde fue primavera
Y abrí una ventana.
Las flores yacían marchitas
Y olían a despedida.
El canto de los pájaros
En armonía vociferaban
Que dormiré hasta olvidar el despertar.

Mañana será verano
Y no lograré alcanzarlo.
Mis pulmones me han anclado
A un pedazo de piedra,
A una caja de madera
Y a un traje melancólico.

Martina Grudsky
8º Básico

La cava

La casa vacía,
Su ausencia
Huele a nostalgia.
Su presencia ya no está,
Mi padre se ve afligido
Quiero ayudar
No puedo
Solo tengo un par de manos
No es suficiente.
La bodega y su polvo,
Su espíritu en el vino
Sabe a gozo y añoranza.
Las manos de mi abuelo
Ya no están,
Las manos de mi padre,
Ayer, en la bodega,
Guardando botellas de vino joven con su padre
Tapiando con tablas y clavos,
Son las mías hoy,
En la bodega,
Desclavando tablas,
Y retirando el vino viejo,
Son las de mi padre y las mías,
Las que ahora guardan ese vino,
Y serán las de los próximos,
Las que en el vino nos guardarán.

Tomás Pesce
8ºF

La demencia de la vida

La vida es una injusticia;
Mueren quienes amamos y
Viven quienes odiamos.

Las noticias vienen como el viento,
Algunas te agradan y algunas te amargan,
Esa es la injusticia de la vida.

Cuando crezcas, olvidarás cómo amar y cómo odiar,
Olvidarás quien eres,
Yo le digo Alzheimer del amor,
Tengo demencia de la vida.

Cuando pequeño
Corría por los bosques,
Pero ya no es así.
Ahora solo corro por los pasillos de mi mente
Ya no reconozco mi voz,
Ni distingo la mano izquierda de la derecha.

Perdón si no me acuerdo de ti.
Desde ahora te pido que me hables
No desde la razón
Sino desde el amor del corazón.

Clemente Schuster
8° Básico

Perdida en el bosque

Oscuros laberintos
de gigantescos monstruos verdes,
que bailan al sonido del viento.

Si cierro los ojos,
siento tu dulce, seca humedad.
Muchos visitantes
cantan en tu inmensidad,
a la mañana reciben
y en las tardes despiden
las alegres voces de tu coro.

A lo lejos se escucha
un sonido de frescura
me voy acercando,
lentamente,
extiendi mi mano,
y la vida corre
jugueteando por mis dedos.

Inspiro profundo,
y te siento,
parte de mí.

Sofía Morales
8° E

El no soldado

Casco blanco, pulido, frío.
Armadura blanca, resistente.
Arma negra, silenciosa hasta que el gatillo ordene lo contrario.
Ojos fríos, vacíos, huecos.
Brazos inmóviles, rígidos.
Pies ordenados, firmes.
Boca cerrada, tensa, sin permiso para hablar.

Una mano gigante se cierne sobre él.
Él, rígido siempre, se deja tomar.
La mano ajusta el casco, dobla sus pies y
Lo apunta hacia otro.
Otro que, como él, permanece rígido,
Inmóvil.

La mano imagina una batalla ficticia
Entre los dos soldados,
Los dos objetos,
Los dos juguetes.

Eran tiempos buenos aquellos donde todo se olvidaba
Durante una batalla dirigida por la mente.
Ahora ruego que mi fantasía y juego de niño
No se conviertan en realidad de adulto.

Martín Fuentes
8° Básico



Forest of Beech Trees (1903), Gustav Klimt.

Gracias a la vida

Gracias por darme una vida.
Una que cada vez pesa más
En mi espalda.

Por crear gente querida,
Por darme esperanza.
Gracias por enseñarme a equivocarme.

Gracias por sacar mis ojos
Y llevarlos por el mundo.
Agradezco el conocimiento que fue creado.
Si no pesara tanto,
Escribiría más.

Matías Álvarez
8° Básico

Me pregunto

Nunca entendí por qué estamos aquí,
solo mira lo que construimos en nuestras vidas
y todo desaparece.
Algunos de nosotros nacemos con tanto,
mientras la mayoría de nosotros
simplemente
perseguimos un sueño que no podemos tocar.

¿Entonces por qué nos esforzamos tanto?
En este lugar,
cuando el sufrimiento y el dolor son una
garantía
y la felicidad una fase,
me pregunto si algún día
estamos en paz.

Me pregunto adónde vamos
cuándo morimos,
si hay algo más allá.
Me pregunto si recordaré estas preguntas que
algún día me hice
¿o voy a volver a comenzar?

Me pregunto
si tendremos algún amor verdadero
o tal vez algunos por ahí.
Me pregunto,
si está hecho por el hombre.
Me pregunto,
por qué estamos aquí.

Raimundo Morales
8° Básico

Si el lápiz

Si el lápiz no escribiera,
No habría libros.
Los cuentos serían de voz,
No de palabra.
La nieve sería como el papel.

Si el lápiz tuviera tinta,
Verme tendría sentido.

Si el lápiz escribiera,
Ya no se hablaría en parejas.

Si el lápiz escribiera,
La Historia se entendería más.

Si lápiz escribiera,
Yo sabría quién soy.

Matías Álvarez
8° básico

HAIKUS DE SEGUNDO MEDIO

- I.
Los animales
Antes del ser humano
Paz y belleza
- II.
Baile natural
Las estrellas y las moscas
En armonía
- III.
Breve sonido
El eco se repite
Breve sonido
- IV.
Dulce mañana
Su gran canto glorioso
Despierta al sol
- Pedro Selman
2ªA

Ave cantante
Hojas caen al piso
Ya será otoño

Vicente Calderón
2ºC

Perros hambrientos
Aullando por el pasillo
Ruido de tripas

Benjamín Wertheim
2ºB

Así pues, como el cactus
que florece a intervalos
y entre espinas,
no conoce su moral.

Santiago Julián Pacheco Borja
Personal de aseo

Papel en blanco

Porque al dejar volar la acuarela
con agua impregnada en un pincel,
uno también se deja volar a un vacío interminable
y sordo.

Y porque al presionar la punta del lápiz grafito
sobre un papel,
tan delicado que, si el viento le soplara,
volaría también,
se crea un universo paralelo.

Pensamos, sentimos, creemos, valorizamos,
Así que, ¿quién eres tú,
para decirme que yo no creo lo que mi pensar imagina?
No es fácil llegar a creer que los colores
son lo que creemos de las cosas,
Pero una vez asumido,
Vibran aquellas imágenes al ver luces más brillantes.
No es fácil llegar a entender que todo sonrío
con la mera idea de un cielo infinito que
no llegaremos a tocar sin teñir,
porque nuestras manos ya no están limpias.

Nos llegamos a dar cuenta que aquel blanco
y vacío papel
no es menos que nosotros;
y que al pintarlo llueven ideas, infinitas posibilidades,
y la continuidad de letras, oraciones, palabras,
y espacios
no hacen más que estar para nosotros.
Y están.

Esperanza Searle
8ºC

TIERRA MOJADA

Hoy las lágrimas del cielo
Mojan la tierra desierta.
Vapor que se alza del suelo
Para amar con puerta abierta.

Hoy está triste el ambiente.
Lejos me mira el silencio
Con esa queja clemente
Que hace el vapor del incienso.

Húmedo beso del cielo
A la tierra adolorida
Por el corazón de hielo
Sin respeto por la vida.

Olor a tierra mojada
Que se me clava en el alma
Lluvia de la alborada
Que nos quiere traer calma.

Curemos este dolor
Que sea estrella fugaz
Que nazca una nueva flor
Que nos llene de su paz.

Omar Ali-Shah Z.
8ºD

El Taller Literario de Recabarren Creación de los huesos

Un día, la Diosa Bombini, que habitaba entre las nubes, estaba en su casa de nubes sentada en su silla, tejiendo con la lana de la vida, pero cuando ella creía que todo iba a estar tranquilo, su amigo el Dios de los ríos entró a la casa de Bombini de una patada gritando “¡¡LA DIVERSIÓN YA LLEGÓ!!”. La Diosa Bombini se asustó tanto que la lana de la vida cayó al suelo y como los suelos donde viven los dioses están hechos de nubes, la lana atravesó las nubes y bajó hasta la tierra.

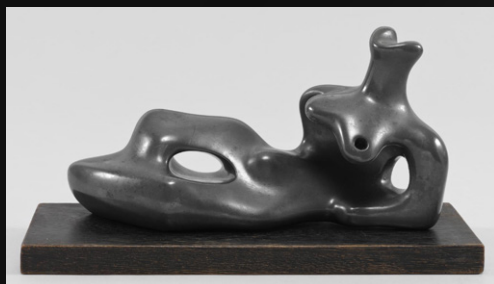
La Diosa Bombini estaba furiosa y en su enojo mandó al Dios de los ríos al *time out corner* por 5.019 años. Mientras el Dios de los ríos estaba yendo a su rincón, Bombini se lanzó a buscar su lana, pero cuando llegó a la tierra ya era demasiado tarde: la lana había estado en contacto con la tierra y se había convertido en cientos de minúsculos hilos blancos como la nieve.

Antes de tener huesos, los humanos eran parecidos a un montón de agua esparramada en el suelo y arrastrándose por ahí, pero cuando encontraron los hilos de la vida (los trocitos de lana), se juntaron con ellos y se crearon los huesos; así dejaron de ser agua esparramada para convertirse en lo que somos el día de hoy, humanos de carne y hueso.

Cuando un humano muere, los hilos se salen de su cuerpo y se van volando a un bebé que está a punto de nacer; pero la Diosa Bombini puede atrapar los hilos cuando están volando. Es por eso que algunos bebés nacen sin algunos huesos.

Han pasado más de 5.000 años y la Diosa Bombini sigue buscando los hilos de la lana de la vida, pero se está esparciendo el rumor que el Dios de los ríos será liberado el próximo año y que lo único que desea es tener su venganza contra la Diosa Bombini, robándole hasta la última hebra de aquella maravillosa lana de la vida.

Diego Aguirre Muñoz
7º E



Reclining figure (1939), Henry Moore.

El Taller Literario de Recabarren

Aquí hay una muestra de los trabajos que surgieron este año 2018 en el taller literario del profesor Óscar Recabarren.

Las sonoridades

Las sonoridades nos levantan. Nos desquician.
Marchitas las sabanas y montañas;
la escasa sanidad derramada en el exilio:
el horrendo sabor a pulpa que quema mis yemas
como una belleza ya hundida en la historia,
como una transacción de azúfre.

Las sonoridades, cerca del baluarte y del burdel.
Los crímenes bajo un claro de luna entrecortado,
la presencia de un imperecedero divorcio animal,
la intransigente línea vertebral, la cárcel craneal,
la intransigente cicatriz separada
entre el pecho y la pupila,
abiertos con un silogismo y un bisturí,
pero aún en la autopsia nos miramos los zapatos,
actuando como si pudiéramos comprender,
como si todo lo pudiéramos superar,
obligándonos a creer que no hay un vacío oculto
detrás de las sonrisas forzadas
que marcan toda interacción.

Callada oscuridad de ojos hundidos,
no oigo a nadie cantar,
la acera se desdobra en lluvia,
el colapso nos define
sintiendo el abandono en las profundidades.

Vidrio roto de la mañana, aquella alabanza
hacia tu mirada confundida buscando el horizonte,
como si algo nos estuviese apagando desde los órganos
al alma,
como una lágrima aferrándose a tus párpados,
aferrándose a la furtiva realización.
Nada fuimos y nada somos,
parecen recordarnos todos los días.

Los estertores del atardecer,
casi mi pulso,
los días que se desploman, que intentas atrapar en vano,
como si fueran estrellas y estuviésemos
en algún balcón de la nostalgia,

donde solo tendrías que extender tu mano
para capturar lo indescriptible,
donde recuperarías lo perdido, lo irrevocable,
el ensueño carmesí de membranas inmarcesibles.
Como si todo no estuviera muriendo a tu alrededor.

Las hojas han caído como espadas.
Esa amniótica silueta,
que no puedo pronunciar,
esa caída libre hacia los confines marítimos
de la cintura térrea, casi espejismo que es el agua.
Es una negrura incipiente, apartando los labios para nacer,
dolorosamente como una orquídea de huesos.

Controlaré mis manos, porque quiero arrancarme
la carne de la cara, disiparla como una idea,
ese sudario ilusorio, quiero ver mi calavera
para entender si existe una única verdad.

Todo en mí es ceniza que sin rumbo circula,
sin aurora clara pero con ocaso concreto,
pedazos de carne disueltos en tierra.
Amamantados de un predeterminado olvido,
Esperándolo en un umbral cuya realidad se pierde.
Esperándolo.
Un angustioso Silencio que aguarda en las cafeterías,
con los oídos manchados de ideales y las uñas desgarradas de suspiros.
Yo lo conozco tan bien, cuantas veces me saludado,
en cuantos sueños, lo impostergable, el Fin.

Algo está esperando para matarnos.
Algo sentado en la quietud, asfixiando paciencia y palabra.
No me atrevo a más definir el otoño desparramado
de la sangre en la garganta, al estremecimiento
agónico, al no morir de espalda,
al escuchar sus nudillos contra la puerta de una habitación,
no me atrevo a conjurar lo necesario,
la sangre o la voz,
el ser despedazado por los dientes,
el ser despertado por colores incontenibles,
el susurro de las estaciones que todo lo reducen a polvo,
la incomprensible estética de destrucción.

Quebrantados. Volviendo a casa (cosas del destino)
Quebrantados. Regresando al cáncer. (que te digo, así es el amor)
Quebrantados. Cercanos a casa. (que te digo, así es la vida)
Ausentes. Vencidos. Bienvenidos.
Olvidados para nosotros mismos.
(Caballeros, por la izquierda si serían tan amables,
es rápido. Si. Muchas gracias por morir,
siguiente. Si, hacia los rifles y desfiladeros. Siguiendo).
[Generación?]

Era la mirada de comprensión en el minuto de la muerte,
era la fonética de la pasión,
era tu fertilidad casual de aquella voz irreverente.

fue el sideral dominio del vacío.

Mi brazo de cangrejo no logra aproximarse ni avanzar.
El cigarrillo se muere en la boca, se pide la cuenta.
Observando como un cuervo desde un lejano palco,
el fúnebre decaimiento que nada acompaña;
el día se retuerce, su cara se destripa y se pone gris
mientras una necrosis lenta se vuelve a depositar,
casi como una niebla, una lluvia de espesuras
en el paladar. Conquista, todo se pierde.
Domina y divide.

Otro rubor, y me despido.
Iré a adentrarme en las tripas de la noche solo.
Las sonoridades,
decaendo allá en la lluvia.
Las sonoridades que me alejan de la vida.
Las sonoridades, tapándome los ojos.
Las sonoridades, que me separan del pasado.
Las sonoridades suenan a lo lejos, suenan como el sol o el viento.
Se aproximan, las escucho con pánico vomitivo, no sé a dónde correr.
No sé a dónde existir.
Las sonoridades que me distancian de la noche.
Se escucha su paso pesado, se escucha
su lenta, definitiva sonrisa, se escucha
La carne separada.
Se escucha el final.

Anónimo
3º Medio

Eponiquio Cutícula, el creador de las uñas

En el planeta Tierra, existía un mago muy famoso, llamado Eponiquio Cutícula. Era conocido por ser extremadamente ágil con la magia, pero también por ser egoísta y muy ambicioso, ya que quería ser el único que pudiera tener poderes. Deseaba ser envidiado y admirado por los otros magos y que lo trataran como si fuese superior. Pasaron semanas, y Cutícula seguía buscando un hechizo en sus numerosos libros de magia. Repentinamente, encontró una palabra muy extraña que le llamó la atención: uñas. -Una dura capa transparente de magia que se utiliza para que los prisioneros no puedan ocupar sus poderes. Son colocadas en la parte superior de los dedos - leyó Cutícula. Eso tenía sentido, puesto que él sabía que la magia provenía de esa parte de las manos. Si lograba poner las uñas a todos los magos y magas, sería el único con poderes. Prosiguió con su investigación. -Los prisioneros a los cuales se les colocan uñas, se llaman humanos- susurró. ¡Humanos, qué palabra tan extraña! Pensó. El hechizo para crear uñas era muy complicado. Requeriría extrema concentración, fuerza y tiempo. Se demoraría 243 días para ser exactos. Cutícula puso sangre de ratón, orejas de panda y telarañas en un cazo profundo. Con sus dedos le añadió magia y murmuró frases indescribibles todas las noches hasta que se transformó en una sustancia espesa y olorosa. La esparció hasta llegar a todos los hechiceros del planeta. Cuando ellos se despertaron, no se acordaban de haber poseído poderes, sólo de que fueron humanos toda su vida. Cutícula estaba eufórico, no paraba de saltar y gritar. Viajó por el mundo jactándose de ser el único mago existente. -Soy el hechicero Eponiquio Cutícula! Me obedecerán y serán mis esclavos- repetía ansiosamente. Todas las personas se burlaban grotescamente de él. Eponiquio se dio cuenta del terrible e irreversible error que cometió. En cambio, los humanos vivieron felices con sus famosas uñas como las que conocemos hoy.

Constanza Chen
7ºE

Es tarde, ya casi no hay sol, y piensa en ella. Lo sé, lo veo en aquellos ojos melancólicos. Lo veo recordar momentos tan banales que probablemente ni pensó que alguna vez les daría importancia, pero ahora lo son todo. Lo veo recordar un baile, qué bello baile, y qué nostalgia que le trae.

De tanto en tanto me pregunto si sabrá que lo está soñando todo, pobre joven, temo que crea estar viviendo todo aquello de nuevo, cada tarde, sentado en su jardín envuelto en música y yo mirándolo desde la ventana.

Lo veo ahora sonreír al tiempo que cae una lágrima por su mejilla. Pobres ojos, si supieran lo que dicen.

Lo veo en una montaña, y su mirada se arruga por completo, hay algo extraño en aquel recuerdo, siempre lo hay, cada tarde sentado en su jardín envuelto en música.

Lo veo, lo veo, (lo siento) y todo eso me lo dicen sus ojos cansados.

Anónimo
3º Medio

Torre alta, firme y hermosa

Descripción subjetiva

La belleza reluciente

¿Ustedes se preguntarán cuál es el tema y la importancia de esta descripción subjetiva? No se preocupen, yo seré su héroe sin capa. Y, ¿por qué realizo una descripción subjetiva? Redoble de tambores: la respuesta es que no sé describir la torre más hermosa siendo literal.

Encuentro que la torre es hermosa, inigualable, resplandeciente y especialmente simple. ¿Por qué he escogido estos adjetivos? Damas y caballeros, tomen asiento porque comenzará el espectáculo. Esta torre es hermosa ya que nosotros, estudiantes del 7° Básico F, la construimos; esto me produjo un sentimiento paternal, pues me hizo verla como a una hija. ¿Y quién no encuentra hermosa a su hija? Esta obra de arte es inigualable, porque la construimos con esfuerzo, amor y con ayuda del profesor. Uno de los calificativos más importantes es que es resplandeciente: cuando la miro, mis ojos brillan por culpa de sus colores, siendo muchos de ellos mis colores preferidos. Cómo olvidar que la torre a pesar de todo es simple: para mí, lo simple me da gusto y me fascina.

La torre se relaciona con el 7°F. Al igual que nosotros es increíble, importante y diferente. Escogí increíble porque encuentro que nuestro curso es fenomenal, debido a que cuando uno está triste, el curso siempre logra sacarte una sonrisa. La torre para mí es muy importante: capa pieza aporta lo fundamental, al igual que todos los integrantes del curso. Por último, es diferente porque nuestra torre no es igual a ninguna otra: todos nosotros somos distintos, pero si nos juntamos somos uno solo.

Resumiendo todo lo dicho, esta torre demuestra el amor y la capacidad de este espléndido curso y me alegro haberla construido con todos mis compañeros, porque la actividad fue única. Por lo tanto, recomiendo construir la torre con amigos para que además lo pasen muy bien.

Colorín colorado este texto descriptivo se ha acabado.

Lucas Bascuñán
7°F

Esta bellísima, abstracta y extremadamente detallada torre es como una magnífica y hermosa obra de arte que resalta en cualquier ambiente. Es como una brillante luz en la mitad del día. Es una estrella fugaz en la fina noche oscura. La torre del curso, con su gran antena proyecta magnificencia. Sus pirámides son delicadas pero firmes. Esta es su gran belleza.

La imponente altura de esta torre hace que toque las estrellas formando constelaciones en el camino. Ella hace ver hasta los más grandes rascacielos como pequeñas construcciones de niño. Esta es la magnífica altura.

Su gran firmeza genera asombro con su inquebrantable base. Uno puede estar seguro de que nunca caerá con sus robustas pirámides; será imposible botarla y puede resistir hasta la más pesada de las pesas. Esta es su sólida base.

Y, por último, el sentimiento que nos da, llena de nuestro esfuerzo, es que esta torre no es solo un proyecto de la asignatura de Lenguaje. Es, además, una parte de nuestra vida, que nos da un sentimiento bello como los pétalos de una rosa, fuerte como un pilar sosteniendo el mundo y la felicidad, como un padre conociendo a su hijo por primera vez. Esta es nuestra torre, magnífica, enorme e inquebrantable.

Alfonso Peñafiel
7°C

Esta estructura, se caracteriza por ser exquisitamente armoniosa, tener una forma singular, imponente e irrepetible. Delicada como el sentimiento de los primeros rayos de la madrugada en un día de primavera, pero firme y compacta, manteniéndose erguida hasta en las peores tormentas. Tan alta que roza los cielos con sus pirámides místicas, tocando con sus puntas suavemente el Olimpo.

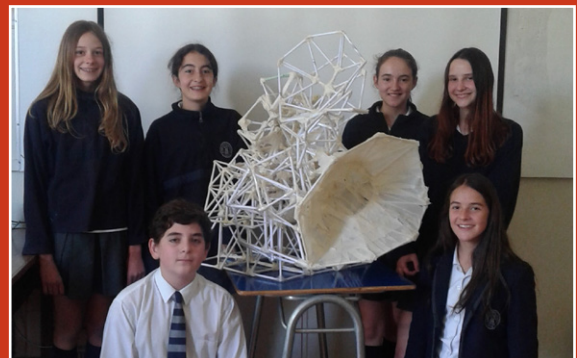
Su tenue color hueso se aprecia en cada vértice y unión de los palitos que la forman. En lo alto de la desmesurada figura se pueden divisar los atrapasueños, bellos, complicados y preciosos adornando la formidable figura, capaces de frenar a cualquier adversidad que se le acerque. Tan inmensa que las montañas de todos los planetas juntos ni se le comparan. Divina, como el sonido de las olas del mar calmado en otoño.

Luego vemos el robusto centro, compacto sólido y fuerte, capaz de levantar a millones sin tambalear. Huesos, pirámides y formas se juntan abstractas, como las hojas de un árbol florecido, aleatorias pero hechas a la exacta medida. Juntos, la convierten en una obra de arte hecha por Dios mismo. El contacto con su rugosa textura, lleva a un choque de luz, maravilla y esperanza mezclados. Un choque de animación pura, simple al contacto, como el olor a primera de las rosas invernales.

En la base, el orden y la meticulosidad, hechas como por un cirujano, son indiscutibles pero a medida que se sube el desorden, caos y bullicio alborotan, con sus torres, satélites y banderas alocadas. Pero se mezclan con un sentimiento genuino e inigualable. Un sentimiento que nos representa, un curso difícil, con gritos y llantos constantes, pero el más único y original de todos.

Este proyecto, esta torre, esta estructura, nos ha marcado. Nos enseñó más de lo medible, más de lo imaginable, más que todo lo que hemos entendido en nuestros variados años de existencia. Nos enseñó valores y cualidades que nunca soñamos que tendríamos. No es solo un proyecto, una estructura, una torre alta, firme y hermosa. Esta torre nos representa y siempre lo hará. Recordaremos siempre sus celestiales bordes, su inminente tamaño, su insuperable personalidad. Yo no lo olvidaré, y nadie más lo hará.

Angelina Cavalla Marino
7°C



REVISTA LITERARIA LA PAPELERA

La Papelera es la revista literaria del Departamento de Castellano de The Grange School.

Editor:
Cristobal Alliende
Dirección: Príncipe de Gales 6154, La Reina.
E-mail: cristobal.alliende@grange.cl
Teléfono: 225981500

El equipo editorial se reserva el derecho de publicar y editar los textos recibidos.

Diseño e impresión:
www.editorialma.cl



The Grange School